

# PROTAGONISTAS ENTRE LA VISIBILIDAD LOCAL Y TRANSNACIONAL: LAS CHOLAS ANARQUISTAS DE LA PAZ, BOLIVIA, 1927-1931<sup>1</sup>

Ivanna Margarucci

## INTRODUCCIÓN

LA historia del movimiento de mujeres anarquistas de La Paz fue desigualmente tratada en las producciones bolivianas sobre anarquismo. Mientras que los estudios clásicos (Lehm y Rivera Cusicanqui, 1988; Dibbits et al., 1989) y más recientes (Rodríguez García, 2010) aportaron fundamentalmente en la reconstrucción del período posterior a la guerra del Chaco librada contra Paraguay (1932-1935), existe un vacío sobre los orígenes del Sindicato Femenino de Oficios Varios (SFOV), también conocido en la preguerra como Federación Obrera Femenina (FOF). Huáscar Rodríguez García (2010: 73) plantea que

En esta época la actividad del SFOV-FOF no fue tan intensa [...] el verdadero protagonismo de las cholitas libertarias se dará con plenitud durante la posguerra, época en que la deserción de algunos sindicatos masculinos llevará a los gremios de mujeres a convertirse en la vanguardia de la FOL [Federación Obrera Local].

La historiografía del movimiento obrero boliviano, representada en la obra del militante e historiador trotskista Guillermo Lora (1970), se interesó menos aún en el estudio de ambas etapas de activismo femenino.

Las razones que explican esta situación son, en principio, de índole teórico-metodológica. En primer lugar, las complejidades que supone abordar la cuestión de género en Bolivia, categoría definida por Joan Scott (2008: 20, 24, 29) como “la organización social de la diferencia sexual”, a la que se le atribuyen “significados variables y contradictorios” relacionados con “las culturas, grupos sociales y épocas” que la alejan de todo esencialismo. Para la autora, en la construcción de esos significados, interviene la “política” asociada a otro par de conceptos: “la identidad y la experiencia”. Pese a que esas complejidades fueron atendidas, con mayor o menor profundidad, por los y las autores mencionados, aquella historia no fue pensada desde una perspectiva de género semejante.

Traducida la definición de Scott al caso que nos ocupa, las mujeres que en 1927 fundaron el SFOV y se incorporaron a la Federación Obrera del Trabajo (FOT) y, después, a la FOL anarquista, se identificaban como trabajadoras y asimismo como “cholas”. Esto es, como mestizas urbanas que reivindicaban sus raíces indígenas. Así, su código cultural liminar

<sup>1</sup> Agradezco a Laura Fernández Cordero y a los evaluadores del artículo por sus comentarios y sugerencias. Igualmente, al Centre for Latin American Research and Documentation de Ámsterdam, cuyo financiamiento me permitió consultar archivos y bibliotecas de Argentina y Bolivia.

–el dominio del castellano y aymara o quechua y su vestimenta apropiada del contexto colonial, compuesta de un sombrero sobre dos trenzas, una manta en la espalda y una pollera de varias capas– las ubicaba en un lugar intermedio, difícil de precisar, entre la ciudad y el campo (Weismantel, 2001).

Sobre esta articulación identitaria configurada en la intersección de la clase, la etnia y el género, actuaba la “patria potestad”, lógica jerárquica legalmente sancionada tras la independencia de Bolivia de España en 1825, que establecía el sometimiento económico, político y simbólico de las mujeres durante toda su vida al “poder investido sobre el patriarca”: el padre, luego esposo que fungía de autoridad y protector de sus hijas menores y su mujer (Barragán, 2004). Pero esta situación de subordinación no las convertía en semejantes. La “ideología dominante de la feminidad”, “matriz de relaciones” productora y reproductora de las diferencias clasistas, étnicas y genéricas, instituía, por su parte, un “enorme abismo” de raigambre biológica y política-social entre la “señora” de una oligarquía minera y latifundista de mentalidad “señorial” (Zavaleta Mercado, 1986), la “mujer” chola y la “indígena” (Stephenson, 1999: 11-13).<sup>2</sup>

En segundo lugar, esa forma de tratamiento del movimiento de mujeres anarquistas de La Paz se relaciona con el tipo de documentos utilizados para recomponer su historia. Las entrevistas recogidas en la década de 1980 por las investigadoras del Taller de Historia Oral Andina y el Taller de Historia y Participación de la Mujer sirvieron de insumo oral para recuperar la experiencia de la FOF de posguerra, no así la más distante en la memoria de preguerra, de la que, debido a distintas razones políticas, culturales y archivísticas quedaron pocos registros escritos (Margarucci, 2022). De ahí que este artículo se proponga utilizar, pero también problematizar, un corpus construido con documentación hemerográfica, a fin de destacar su protagonismo en el período 1927-1931, sin el cual no se explica su rol de “vanguardia de la FOL” en los años 30’ y 40’.

Hasta donde sabemos y a diferencia de Argentina, las cholas libertarias no editaron ninguna publicación (Fernández Cordero, 2017a y 2017b), aunque sí colaboraron como redactoras en *Humanidad* (1927), vocero de dicha federación actualmente perdido. Frente a esta ausencia, el corpus aquí analizado se nutre de prensa comercial local –*El Diario*, *La Razón* y *El País* de La Paz–<sup>3</sup> y prensa anarquista rioplatense –*La Protesta*, *La Antorcha* y *La Continental Obrera* de Buenos Aires y *El Hombre* de Montevideo–,<sup>4</sup> la misma que, en la complejidad del periódico como “narrador polifónico”, “necesita de todas las voces que reúne como constitutivas de su polifonía” (Borrat, 2003: 82), incluidas las de las integrantes del SFOV.

<sup>2</sup> Para un análisis en profundidad de estos aspectos, véase Margarucci, 2015.

<sup>3</sup> *El Diario* (1904) y *La Razón* (1917) eran los órganos del Partido Liberal (que había gobernado Bolivia entre 1899 y 1920) y el Partido Republicano (PR, que gobernaría entre 1920 y 1926), propiedad de los “barones del estaño” Simón I. Patiño y Carlos V. Aramayo respectivamente. *El País* (1927), diario más efímero que los anteriores, ofició de vocero del gobierno de Hernando Siles Reyes (1926-1930), quien, en el transcurso de 1926, rompió con el republicanismo y, a comienzos de 1927, creó el Partido de la Unión Nacional (PUN). El intento del PR de vincularse desde el Estado con la clase media y trabajadora y el carácter, en teoría, progresista del PUN, tendrán un correlato en las líneas editoriales de los dos últimos periódicos, diferentes entre sí, aunque más populares que la del primero (Díaz Machicao, 1955; Ocampo Moscoso, 1978).

<sup>4</sup> La prensa anarquista rioplatense también estaba políticamente dividida. Mientras que *La Protesta* (1903) representaba la ortodoxia anarco-comunista con la que se identificaba la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), *La Antorcha* (1921) disputaba esa tendencia en alianza con otros grupos de propaganda, sindicatos y publicaciones nacionales e internacionales como *El Hombre* de Montevideo, Uruguay (1916). Alineada a *La Protesta* y la FORA, en 1929 aparecerá *La Continental Obrera*, órgano de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT) fundada en mayo del mismo año bajo el impulso del protestismo-forismo (Anapio, 2012). Estos periódicos que circularon profusamente fuera de Argentina –por ejemplo, Bolivia–, además de difundir las ideas anarquistas, trasladaron sus “luchas de representación” a la arena internacional (Migueláñez Martínez, 2018).

Considerando los aportes del transnacionalismo últimamente aplicado en los estudios anarquistas sobre el rol desempeñado por los periódicos en la edificación de una “red internacional de redes” y el juego de escalas analíticas (Turcato, 2007; Shaffer, 2014; Bantman y Altena, 2017: 12; Fernández Cordero, 2017b), la hipótesis que guía este trabajo sugiere que la visibilidad local y transnacional de esas mujeres en dicha prensa respondió a motivos diferentes aunque análogos, vinculados con la construcción u orientación de un feminismo oligárquico y un “contrafeminismo” anarquista a partir de un espejo donde se reflejaba un “otro” que, ninguno de ellos, llegó a conocer: la chola boliviana. Se trata pues de abordar a partir de este estudio los debates de la época, tan transversales a las clases y las ideologías como transnacionales, respecto del rol de las mujeres en la sociedad, sus representaciones y el feminismo.

## LOS ORÍGENES DE LA FEDERACIÓN OBRERA FEMENINA

El 29 de abril de 1927 “con la suficiente concurrencia de varias delegadas de los diferentes mercados se acordó formar” en La Paz “una Federación Obrera Femenina”. De acuerdo a su acta de fundación esta concurrencia era, en verdad, femenina y masculina: “La asamblea se instaló [...] bajo presidencia *ad hoc* del señor Justino Valenzuela Catacora, en seguida usaron la palabra los oradores obreros señores Celestino Sandoval, Jacinto Centellas y Santiago Rivero”.<sup>5</sup> Según comenta en la tercera reunión su presidenta Rosa Dulón, las mujeres habían acudido antes a la FOT y “solicitado un poco de orientación, por que nosotras ignoramos la forma de organizaciones”, interviniendo así en su formación “tres modestos obreros”.<sup>6</sup> La identidad de uno de ellos era el mismo “obrero socialista” Valenzuela Catacora, con un amplio historial de militancia en Cochabamba (Lora, 1969), presentado en esa asamblea, por él y sus compañeros, como el “verdadero fundador de esta entidad femenina” y redactor de su “prospecto de organización”.<sup>7</sup>

Sus fines “de protección mutua y solidaridad, cooperación y beneficencia”, en principio moderados,<sup>8</sup> rápidamente se radicalizarían. Tenían las vendedoras de los “mercados públicos de San Agustín, Hospicio, San Francisco y la calle Linares y Santa Cruz” (Sánchez, 1945: 4), concentrados en un céntrico “rumbo” o “núcleo comercial” (Barbosa Cruz, 2008) paceño, demandas específicas: la construcción de mercados seccionales y el fin de “todo género de abusos” perpetrados por las autoridades subalternas del Concejo Municipal y las Maestras Mayores.<sup>9</sup>

Las memorias del ayuntamiento explican las razones en las que el gremio femenino numéricamente más importante de la ciudad fundaba la construcción de tales demandas.<sup>10</sup> “En La Paz, no existen mercados propiamente tales, ya que los actualmente existentes, estrechos y antihigiénicos, jamás puede abastecer a una población de 160.000 habitantes”. El remedio,

<sup>5</sup> *El País*, 4 de mayo de 1927.

<sup>6</sup> *Reacción*, 23 de mayo de 1927.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

<sup>8</sup> *El País*, 4 de mayo de 1927.

<sup>9</sup> *Reacción*, 23 de mayo de 1927. La institución del Maestro Mayorazgo funcionaba desde la colonia como una herramienta de control social gremial. Durante la primera mitad del siglo xx, la Maestra Mayor del mercado era la intermediaria entre las autoridades municipales y las vendedoras. Comerciante mayorista dueña de un gran capital, su rol principal era el de normar el comportamiento de estas a través del cuidado del orden y los precios, pero a costa de cometer permanentes abusos (Peredo, 2001).

<sup>10</sup> Hacia 1928, de 46.491 mujeres económicamente activas en La Paz (el 87% de la población adulta femenina), 8.095 eran vendedoras, seguido de 5.946 agricultoras dentro de los límites urbanos o áreas circundantes, 4.275 sirvientas, 3.522 culinarias, 2.150 lavanderas y 1.355 costureras, entre otros gremios (Zulawski, 2007: 120).



1º de Mayo, 1932

habilitar “algunas calles, particularmente los domingos, a riesgo de dificultar la libre circulación de vehículos y ocasionar las desgracias consiguientes” (Honorable Consejo Municipal de La Paz, 1926: 29), no fue efectivo. Antes que reducir protestas, generó más conflictos.

Luis Sierra (2013) demostró el carácter racializado de la geografía paceña. Igual carácter tuvo la disputa por el espacio urbano. “Ha sido preocupación constante de los vecinos progresistas, el plausible propósito de ir dando un aspecto urbano más en armonía con los adelantos de la ciudad” comentaba *La Razón* a raíz de la solicitud en la que los socios de la conspicua institución Los Amigos de la Ciudad, requerían a las autoridades municipales “se supriman los puestos antipáticos y antihigiénicos de venta” de hortalizas, frutas y viandas ubicados en los zaguanes y puertas de las casas, por darle a ella “un aspecto de provincia, o de feria y toldería, que repugna y subleva al elevado concepto que venimos teniendo de cultura de La Paz”.<sup>11</sup> El problema no era de libre tránsito o acceso a las viviendas. Lo que crispaba a la oligarquía era la refutación de la ciudad como lugar privilegiado de la modernidad y la civilización, alterada por la invasión de un “otro” extraño y diferente (Weismantel, 2001; Álvarez Giménez, 2018): “Es tal la audacia de las vendedoras, que

preparan y toman sus almuerzos, fuertemente olientes a cebollas y ajos, a vista y paciencia de los transeúntes, que muchos se van a sus casas impresionados con toda ostentación”.<sup>12</sup> Entretanto, las cholitas desplazadas de sus puestos pedían a esas mismas autoridades ser reubicadas en el enrevesado ejido paceño.<sup>13</sup>

El mercado y la calle como su extensión natural, además de ser un “espacio de comunicación y relación social entre mujeres”, fue un “lugar de reunión y confrontación con los representantes del estado”, por ejemplo, con los gendarmes de la Policía Municipal que ejecutaban esas solicitudes mediante abusos e injusticias enraizados en la violencia machista (Lehm y Rivera Cusicanqui, 1988: 270).<sup>14</sup> En “forma inquisitorial” conducen “a las pobres indígenas que expenden sus artículos de primera necesidad en esas calles”, como las de la esquina Santa Cruz e Illampu del centro de La Paz, denuncia *El País* cinco días antes de la organización del SFOV:

les arrebatan sus sombreros y les obligan a marchar inmediatamente al arresto [...] Otro de los métodos que emplean, es derramar sus mercaderías a la media calle [...] ocasionando [...] la pérdida del pequeño capital que disponen. Si queremos proteger al indio de las exacciones comencemos combatiendo estas anomalías.<sup>15</sup>

Los reclamos por los mercados seccionales y contra los abusos reaparecieron en la tercera reunión de la FOF de mayo de 1927. Como quedó demostrado en su primera asamblea, la “patria potestad” no era ajena al discurso y las prácticas masculinas de anarquistas y socialistas, quienes se consideraban los responsables de emancipar a las mujeres (Fernández Cordero, 2017a). Mientras algunos artesanos y obreros –el principal, Valenzuela Catacora–, hablaban en nombre de ellas y se disputaban su conducción, la cholita culinaria Rosa Rodríguez logró hacer escuchar su voz:

Compañeras unámonos todas bajo el ideal, como verdaderas hermanas en esta Federación Femenina, porque la asociación es fuerza de instrucción e ilustración, solamente la mujer instruida puede educar la niñez, que estos niños formarán parte de los ciudadanos de mañana... los derechos de la mujer y el progreso de la humanidad prima directamente de madres ilustradas y conscientes, para formar una Patria digna de ser vivida.<sup>16</sup>

El párrafo de las actas de la reunión publicado en un periódico obrero de Oruro presenta las ideas rectoras que, si bien enunciadas individualmente, guiarán poco después el accionar colectivo del sindicato. El “ideal” anarquista y la identidad de género; la importancia de la asociación y, junto con ella, la educación, “instrucción e ilustración” para sí mismas y sus hijos; la prédica maternalista de un discurso femenino y, en el fondo, feminista (aunque no se definieran como tal), lo que lo asimila al “contrafeminismo del feminismo anarquista” conceptualizado por Dora Barrancos (1990) para el caso argentino. También una noción de patria inclusiva, étnica y genéricamente diversa, no contradictoria, sino articulada en una excluyente Bolivia con la ideología anarquista (Margarucci, 2023).

<sup>12</sup> *Ibidem*.

<sup>13</sup> *El País*, 13 de mayo de 1927.

<sup>14</sup> Para el caso boliviano, no hay estudios específicos que profundicen en este tema durante las primeras décadas del siglo xx. La bibliografía disponible para Bolivia y otras regiones de los Andes, citada en el artículo, ha sido elaborada en un registro entre antropológico y sociológico a partir del trabajo de campo conducido por investigadores, en general, extranjeros. Con todo, estas producciones coinciden con el presente análisis, respecto de la continuidad de las condiciones de vida y de trabajo de las cholitas vendedoras caracterizadas por la explotación clasista, la discriminación étnica y la opresión de género, retroalimentadas con la violencia simbólica y física. Asimismo destacan las diferentes modalidades de resistencia presentadas ante ellas, siendo la organización y la protesta, del pasado al presente, las más comunes (Marchand, 2006).

<sup>15</sup> *El País*, 24 de abril de 1927.

<sup>16</sup> *Reacción*, 23 de mayo de 1927.

Involucrada en la “batalla” contra ese régimen social de injusticias desde mediados de los 20<sup>o</sup>, según consta en *Bandera Roja*, “Órgano oficial del proletariado” de La Paz vinculado con la FOT, en octubre de 1926 Rosa Rodríguez había dado otro conmovedor discurso en el funeral de la costurera Domitila Pareja. Además de reseñar su corta y excepcional vida, hacia en él un llamado a la acción femenina, estructurado en torno de un motivo y categoría frecuentes en esta clase de intervenciones: las distintas opresiones que convergen en la “mujer esclava”. “Aprendamos las mujeres el bello ejemplo de nuestra compañera [...] Domitila Pareja era anarquista. Por eso luchaba contra esa trinidad maldita: oro, cruz y espada”.<sup>17</sup> Antes o después, conoció al carpintero anarquista Carlos Calderón, su futuro marido.

Muy pronto, la dirigencia del SFOV se reorganizó y aquí también aparece el nombre de Rodríguez, quien pasó a ocupar la vicepresidencia. “Con motivo de la posición de esta mesa directiva se dará una velada Literaria-Musical con un programa bien preparado” informa *La Razón* el 4 de junio de 1927.<sup>18</sup> Un mes después, el sindicato realizó otra actividad cultural, ya no recordando la masacre minera cometida el 4 de junio de 1923 en Uncía, Potosí, sino repudiando la inminente ejecución en Estados Unidos de los anarquistas italianos Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti. Un gesto de solidaridad que anticipa la presencia igualmente transnacional de “La mujer en el movimiento social en Bolivia”.<sup>19</sup> En el acta de dicha sesión se perciben las ideas rectoras a las que nos referíamos:

La F.O.F. no quiere ser cómplice de tan horroroso crimen [...], por amor a la humanidad y a nombre de la mujer obrera de esta región boliviana, y por la dignidad misma de la mujer madre adolorida y por la causa del ideal de redención futura de la mujer, se hace solidario con la protesta mundial, por la vida de dos compañeros víctimas de las autoridades.

“A propósito de aunar a las compañeras con más bríos” el volante de invitación incluía al pie una arenga: “¡Ha llegado la hora de tu unificación, mujer del pueblo, esclava del Capital y del Estado!”.<sup>20</sup> Es decir, en poco tiempo, trocaron la “protección mutua” por la “redención futura de la mujer”, orientación en la que debe haber incidido la reorganización de la directiva con Rodríguez como vicepresidenta y el movimiento producido en la FOT que culminó en agosto de 1927 con la separación y fundación de la FOL anarquista.

Entre 1928 y 1930 el sindicato se expandió, convirtiéndose en uno verdadero de “oficios varios”, en los que estaban representadas las principales ocupaciones de la fuerza de trabajo femenina paceña.

Ellas van a los mercados, a las lecherías [...] y a las chacras [...] a reunirse con las mujeres y plantear, aunque clandestinamente, los principios y fines de su organización [...] Doña Susana Rada relata cómo regresaban de sus reuniones de Miraflores, entre las chacras de habas, bailando, para confundir a las autoridades que las reprimían (Medinaceli, 1989: 108).

Dicho crecimiento supuso además de la incorporación de la lavandera luego costurera Susana Rada, la de otras valiosas dirigentes. Ausentes de los escasos documentos escritos con los que contamos, conocemos por ahora los nombres de Catalina Mendoza Vera, cuya actuación en la pre y la posguerra –igual que Rodríguez– no se destacó sólo en su gremio, el de las floristas (en mayo de 1936 promoverá la fundación de la Unión Femenina de Floristas), y la culinaria Felipa Aquíze, una “mujer acerada” que los 1º de Mayo solía patear las canastas de las cholas que no honraban con el paro la fecha obrera (Wadsworth y Dibbits, 1989: 73, 146).

<sup>17</sup> *Bandera Roja*, 25 de octubre de 1926.

<sup>18</sup> *La Razón*, 4 de junio de 1927.

<sup>19</sup> *La Protesta*, 4 de marzo de 1930.

<sup>20</sup> “Acta. Asamblea extraordinaria”. 10 de julio de 1927. Tambo Colectivo Chi’xi. La Paz: Archivo Luis Cusicanqui.



Fundación del Sindicato de Culinarias, 1935

#### ENTRE LA VISIBILIDAD LOCAL Y TRANSNACIONAL

Pocos son también los “indicios” (Ginzburg, 1999: 146) de los que disponemos acerca de las actividades e ideas de las mujeres de la FOF antes de la guerra del Chaco. Lora (1970: 80) recupera fragmentos de sus colaboraciones en los números perdidos de *Humanidad*. En 1928

Rosa Rodríguez aboga por suprimir la división imperante entre los obreros dedicados a trabajos rudos y los ricos que poseen todo para estudiar y superarse. Narcisa D. de Rocha suscribe un emocionado mensaje en el que se denuncia la miserable situación de la mujer y madre proletarias.

La memoria del Concejo Municipal de La Paz (1929: 108) consigna que las vendedoras y los matarifes protagonizaron durante 1929 dos huelgas. El primer conflicto, aclara, “se solucionó satisfactoriamente, gracias a los acuerdos tomados para atender sus reclamaciones y resguardar, también, los intereses del H. Concejo”. Pero la prensa, consultada todos los días del año, lo omite. No completamente, las cholas del SFOV se harán ver en sus páginas, en otras circunstancias.

El 1º de mayo de 1929 la FOL renovó su directiva en el Teatro Municipal. Intervinieron en el acto varios hombres, entre ellos, “el nuevo secretario de relaciones internas, señor Francisco Chávez, [que] dio lectura a la conferencia intitulada ‘Los derechos de la mujer’ en la que hizo un plausible estudio sobre la mujer boliviana”. A continuación, advertimos

un cambio. Las mujeres, agentes de su propia emancipación, no permanecerían calladas como lo hicieron, en su mayoría, en las asambleas de 1927: “antes de iniciarse el desfile, la secretaria general del sindicato femenino, señora Rosa Rodríguez, improvisó una bonita alocución y acto seguido, una delegada de la misma agrupación recitó un poema referente al 1º de mayo” apunta *El Diario*.<sup>21</sup>

Al evento le siguió la tradicional manifestación obrera de varias cuadras que marchó al compás de La Internacional y la Marsellesa desde las plazas “de” los anarquistas, la Plaza Pérez Velasco contigua a la San Francisco, donde se nucleaban los mercados, hasta la Plaza Venezuela “de” los socialistas. Según el mismo periódico “se caracterizó el desfile por el orden y corrección con que fue organizado, habiéndose presentado como nota novedosa, el número de organizaciones obreras indígenas, tanto masculinas como femeninas, que concurrieron” a él.<sup>22</sup>

Es decir, la prensa comercial, pese a sus diferentes orientaciones políticas y líneas editoriales, sirvió como canal de expresión de las mujeres y atendió a su proceso de organización, pero dado su carácter de clase –que era también racial y de género–, esta visibilidad local fue y será parcial, nunca total. Así, un exhaustivo relevamiento de ella deja como saldo muchos huecos e interrogantes, los cuales podemos comenzar a completar y despejar a partir de la visibilidad transnacional que, desde 1929, adquirirá el SFOV en los periódicos anarquistas rioplatenses a instancias de la densa “red de redes” edificada por los movimientos de la región.

Durante las primeras décadas del siglo XX, las cholas no fueron las únicas mujeres en organizarse. Las “señoras” formaron grupos culturales (el Ateneo Femenino, la Sociedad Femenina Pro-Cultura, la Asociación Cristiana y la Legión Femenina de Educación Popular) y revistas (*Feminiflor*, *Eco Femenino* e *Índice*). Sus principales reivindicaciones tenían que ver con incrementar las posibilidades de acceso a la educación y al mercado laboral y modificar el Código Civil sobre el que descansaba la “patria potestad”. Tardíamente incorporarán como demanda adicional el derecho al voto (Stephenson, 1999; Álvarez Giménez, 2018).

En este contexto, el Ateneo Femenino organizó la Primera Convención Nacional de Mujeres de 1929. Pese a que el programa de la sesión inaugural del 30 de abril anticipaba su carácter elitista,<sup>23</sup> esta congregó no sólo a las “sociedades de señoras”, sino también a algunos “gremios de obreras”: la FOF, cuya delegación encabezaban Rosa Rodríguez (Rosa de Calderón, con apellido de casada como aparece en la prensa) y Susana Rada, la FOT, la Federación de Artes Gráficas y la Unión Obrera Tihuanacu.<sup>24</sup>

“Temas de interés general”: la “infancia desvalida”, la “madre obrera” embarazada, la “limitación de la jornada en atención a la debilidad del sexo”, la prohibición del trabajo nocturno, la conquista de derechos civiles, en fin, “dignificar la condición de la mujer”.<sup>25</sup> Así justificó el SFOV su participación en un manifiesto posterior incluido en un artículo publicado en la portada de *La Protesta* de Buenos Aires. ¿Cómo llegó allí? No lo sabemos, pues si bien desde comienzos de la década de 1920 existían vínculos entre las publicaciones y agrupaciones de Argentina –masculinos y algunos femeninos, como el periódico *Nuestra Tribuna* (1922)– con Bolivia, a juzgar por los documentos, en el último país, la agenda de relaciones transnacionales parece haber sido manejada por los hombres de los grupos de propaganda y la FOL (Fernández Cordero, 2017b; Margarucci, 2020).

<sup>21</sup> *El Diario*, 3 de mayo de 1929.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

<sup>23</sup> *La Razón*, 30 de abril de 1929.

<sup>24</sup> *El Diario*, 1 de mayo de 1929.

<sup>25</sup> *La Protesta*, 4 de junio de 1929.

Pero no, “lástima grande” agregará *La Protesta*. Las ponencias presentadas durante los cuatro días de la convención trataron tópicos tan alejados del día a día de las trabajadoras como la evolución del feminismo, el matrimonio y el divorcio, la acción social, el deporte y el alcoholismo. Educación y trabajo fueron dos temas a los que se refirieron las mujeres de la oligarquía aunque desde una perspectiva “paternalista” y “benefactora” (Echeverría Sánchez, 2019: 99-101, 105), lo que significó para las cholitas “hacer ostentaciones disconformes con las aspiraciones del proletariado”.<sup>26</sup> El 1º de Mayo le tocó el turno a la socialista Angélica Ascui, representante de la FOT. Las 11 “sugerencias” presentadas ante las “distinguidas damas” buscaban “combatir con el estudio y la reflexión todos los errores, todas las mentiras, las esclavitudes morales y materiales, los falsos prejuicios religiosos que hasta el momento nos han encadenado”,<sup>27</sup> una cadena que, en su opinión, sujetaba por igual a las “señoras mías” y a las “obreras”.

Pese a que *La Razón* y *El Diario* publicaron el discurso completo de Ascui,<sup>28</sup> ninguno registró qué dijo la delegada de la FOF en la jornada siguiente, cuyo trabajo había quedado “fuera de programa” (en teoría, “por haber sido presentado ya a última hora”).<sup>29</sup> “La obrera Rosa de Guillén [i.e. de Calderón] leyó sobre la Ignorancia como madre de los defectos, supo enunciar su trabajo y merció (sic) felicitaciones, pasó a comisión respectiva” comenta *La Razón* el 4 de mayo.<sup>30</sup> *El Diario* señala que “La señora de Calderón, delegada de una sociedad obrera, trató varios tópicos de interés, pero descolló su actuación al proponer que a nombre de la Convención de Mujeres, se pida la suspensión del estado de sitio”. La señora María Luisa S. V. de Siles, esposa del presidente, “se comprometió a ser portadora del deseo de la Asamblea lo que arrancó nutridos aplausos a la Convención y a la concurrencia”<sup>31</sup> (aunque luego su presidenta argumentará que la presión ejercida “a la sala” confundía “el papel que tiene una convención femenina”).<sup>32</sup>

La historiografía fue víctima de una confusión periodística que poco tiene de casual. Ineke Dibbits et al. (1989: 78) plantean como probable “que la ponencia de la FOF haya sido rechazada de antemano para guardar una apariencia de armonía y unidad”. Rodríguez García (2010: 73) afirma, en cambio, que la discusión acalorada de las cholitas con las señoras las obligó a “abandonar el evento sin poder terminar de leer su ponencia”. Mireya Sánchez Echeverría (2019: 104-105) cuestiona la primera tesis, aunque en su reconstrucción no aclara qué sucedió con ella.

El manifiesto publicado en *La Protesta*, reproducido después en sus puntos más salientes por *El Hombre* de Montevideo, ofrece datos más precisos. La ponencia presentada por Rosa Rodríguez se tituló “La Ignorancia es madre de la esclavitud”. Cuando esta

trató de dar lectura [...] su voz fue acallada por insolencias y su protesta acogida con escarnio. Pero ante su enérgica actitud, se le consintió por fin y como favor especial, que hiciera conocer ese trabajo, habiendo recibido no solamente frases de condenación y censura sino hasta actitudes de manifiesta hostilidad.<sup>33</sup>

Nada de esto dicen los diarios paceños. Cuando no callan, distorsionan. Los errores y silencios, emergentes de esa visibilidad local parcial, surgen del intento mancomunado de

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> *La Razón*, 5 de mayo de 1929.

<sup>28</sup> *El Diario*, 11 de mayo de 1929.

<sup>29</sup> *La Razón*, 30 de abril de 1929.

<sup>30</sup> *La Razón*, 4 de mayo de 1929.

<sup>31</sup> *El Diario*, 4 de mayo de 1929.

<sup>32</sup> *El Diario*, 8 de mayo de 1929.

<sup>33</sup> *La Protesta*, 4 de junio de 1929. *El Hombre*, 22 de junio de 1929.



la prensa y las organizadoras de la reunión de construir un feminismo oligárquico “bien entendido” según lo definiría allí mismo la esposa de Siles,<sup>34</sup> demarcado del “contrafeminismo” plebeyo y radical de las cholitas.

El punto de máxima tensión fue la educación de la familia trabajadora. Irrelevante o fundamental en la concepción de uno y otro. Siempre para *El Diario*, con “muy buen criterio”, la hija del ex presidente liberal Ismael Montes, Marina Montes de Aramayo, opinó en la anteúltima sesión que “la instrucción del obrero era más que eficiente y [...] si los niños no asistían a la escuela era porque había inercia y descuido en los padres para enviarlos”, quienes “por razón de su facilidad para ganarse el pan con su grande adaptabilidad a las condiciones del trabajo en diversas ramas” contaban con “recursos más que suficientes para atender la instrucción de sus hijos”<sup>35</sup> Este “incidente” acabó con “la actitud hostil de la barra” que, a juicio de la agraviada, coartó su exposición sin poder “refutar ideas que le parecieron extremadas”<sup>36</sup>

Al día siguiente la comitiva del SFOV presentó un pliego de protesta y se retiró anticipadamente. Sus integrantes objetaron la aprobación “unánime” de un carnet de identidad femenino, por el que tendrían que pagar, y la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en las escuelas. La prensa comercial de La Paz y anarquista de Buenos Aires servirá de canal para explicar y justificar su actuación, una vez más, entre distorsionada y silenciada.

<sup>34</sup> *El Diario*, 4 de mayo de 1929.

<sup>35</sup> *Ibidem*.

<sup>36</sup> *El Diario*, 7 de mayo de 1929.

En una carta cuya publicación *La Razón* no pudo o bien no quiso obviar –recordemos que este periódico republicano disputaba con los liberales, pero también con la administración de Siles quien, en 1927, había creado su propio partido–, las secretarias Rosa Rodríguez y Susana Rada explicaban en términos afables:

Conocedoras de la deferencia con que siempre han tratado las cuestiones obreras, rogamos dar cabida a las columnas de su ilustrado diario, la presente [...] que tiene por objeto aclarar algunos puntos relacionados con la última convención femenina.

En diferentes crónicas publicadas en los diarios locales, se hace referencia a la labor desenvueelta por las delegaciones obreras [...] de una manera no correcta. No es cierto que inconscientemente hubiésemos aprobado los proyectos [...] en el momento en que se discutía estos puntos, hemos hecho constar nuestra disconformidad [...], por semejante atropello a la actual civilización, porque entendemos que la mujer boliviana para ser una buena madre debe estar exenta de sofismas religiosas, empero, desgraciadamente nuestras oportunas protestas han sido silenciadas con torpes imposiciones de parte de los miembros del directorio.<sup>37</sup>

Entretanto, en el manifiesto remitido a *La Protesta*, ellas –tal vez, ellos, los hombres, en nombre de ellas– radicalizaron su lenguaje de “combate” contra la convención:

La pseudo aristocracia de La Paz, en su afán de exhibicionismo ridículo y ultrajante, ha pensado [...] que vivimos tiempos de oscurantismo medieval, al pretender imponer sus decisiones que no consultan [...] las aspiraciones de la clase proletaria, y lo que es peor ultrajándola lanzando términos despectivos para ella [...] y adoptando resoluciones que no guardan armonía con la situación económica, social y religiosa del pueblo trabajador.<sup>38</sup>

Las “señoritas” intentaron cancelar esta discusión en la tribuna donde, por tradición y abolengo, más cómodas se sentían. La presidenta del Ateneo Femenino María Luisa de Urioste sostuvo en una carta reproducida por *El Diario* que la FOF había abandonado la convención porque “el trabajo de la obrera Calderón no fue el presentado a la mesa directiva momentos antes, éste le fue entregado clandestinamente por elementos ajenos a la federación obrera del trabajo”.<sup>39</sup> Marina Montes de Aramayo volvió sobre el mismo concepto acusando a las representantes de “congratularse con elementos ajenos a la Convención” que “soliviantando injustamente, con cierto espíritu de commiseración, a las inconscientes masas populares, en pro de las reivindicaciones sociales” lo cual “en no muy lejano porvenir ensangrentará el país, al igual que en algunos estados monárquicos europeos”.<sup>40</sup>

Lo que estaba en cuestión era la autoría de la ponencia, era la agencia de esas “inconscientes masas populares”. Era la posibilidad de existencia de un discurso femenino o “contrafeminismo” diferente del “bien entendido” de ellas. Los “elementos ajenos” eran los agitadores sociales culpables del derramamiento de sangre en la Europa de los reyes. Anarquistas, comunistas... Eran hombres, dado que, en su universo mental, las mujeres no podían concebir y, mucho menos, redactar un “trabajo” semejante; no podían abogar “en pro de las reivindicaciones” de su género y las “sociales”. No podían tener, en definitiva, “ideas extremadas”. Lo cierto es que, como quedará demostrado, sí las tenían.

Concluido en la prensa, el debate devino una disputa callejera. Así lo plantea gráficamente *El Diario*, en una de cuyas páginas, debajo de la carta de Aramayo, le sigue otro artículo: “En forma sorpresiva se llevó ayer un miting de mujeres del pueblo, afiliadas en diferentes instituciones gremiales y de las que trabajan en fábricas y mercados”. “1.000 cho-

<sup>37</sup> *La Razón*, 10 de mayo de 1929.

<sup>38</sup> *La Protesta*, 4 de junio de 1929.

<sup>39</sup> *El Diario*, 8 de mayo de 1929.

<sup>40</sup> *El Diario*, 13 de mayo de 1929.

litas e indígenas” habrían tomado parte en la manifestación –10.000 dirá después *La Protesta*–.<sup>41</sup> La mañana del domingo 12 de mayo de 1929.

En forma sigilosa, varias comisiones del Sindicato de O. V., distribuyeron boletines en los mercados de San Francisco, San Agustín y de Flores, manifestando su desacuerdo con la Convención Femenina y especialmente con el proyecto del carnet de identidad para mujeres, a la vez en esos boletines exteriorizábase una protesta por la creación de los impuestos que tan serios trastornos acarrea al pueblo.<sup>42</sup>

La columna encabezada por el SFOV partió desde la Plaza Pérez Velasco hasta la Murillo, la plaza central de La Paz. Allí, “dirigieron la palabra algunas oradoras”. El matarife Juan de Dios Conde pronunció un discurso en aymara “haciendo comprender al elemento indígena, el significado de esta protesta pública [...] En la puerta de la municipalidad también hicieron uso de la palabra en términos vehementes varias oradoras obreras, en castellano y aymará”. Un grupo de sindicatos masculinos se sumó al término de la manifestación en la Plaza Venezuela.<sup>43</sup>

Así, pese a los deseos de la prensa y las “mujeres de”, la visibilidad local de las cholitas se imponía por la fuerza de los hechos de los que, no los “elementos ajenos”, sino ellas, eran sus protagonistas. También por la fuerza de las palabras: la carta al “ilustrado diario”, los discursos en castellano y aymara. Pronto, dicha visibilidad se convirtió en transnacional, puesto que, a raíz de estos episodios, los periódicos anarquistas de las capitales argentina y uruguaya comenzaron a hablar de las obreras de una siempre lejana Bolivia. Tenían sus propios motivos para cubrirlos de la forma en que lo hicieron. No construir y demarcar un “feminismo bien entendido” a la sazón del oligárquico, aunque sí orientar a partir de la crítica y la exaltación el “contrafeminismo” anarquista regional. Ellas servirán, en uno y otro caso, de contraejemplo o ejemplo.

Esto es lo que proponen en junio de 1929 un redactor anónimo, seguramente hombre, en *La Protesta* de Buenos Aires y Lita Sánchez Vidal en *El Hombre* de Montevideo –cuyo editor, el español José Tato Lorenzo, mantenía en Bolivia un vínculo especial y casi exclusivo con el mecánico Luis Cusicanqui. Lecturas alternativas que hallan explicación en las diferentes concepciones de anarquismo traducidas como disputa entre protestistas y antorchistas, en un contexto en el que el rol de las mujeres en la sociedad y el feminismo eran también, para él, objeto de debate transnacional:

Las mujeres proletarias de La Paz no debieron dar crédito al programa “feminista” de la convención reunida por iniciativa del clero y del gobierno. El feminismo es un recurso de los políticos, o un medio como otro cualquiera para sancionar la esclavización de los pueblos con votos de apoyo a las tiranías.<sup>44</sup>

Auspiciosa es la acción que desenvuelve el Sindicato Femenino, ya que, en forma directa, sin teatralidad, siguiendo un rumbo revolucionario, lucha contra el capital y el Estado, dando preferencia a la cuestión cultural que es el punto de partida para toda acción emancipadora.<sup>45</sup>

Un episodio trascendental en la construcción política del SFOV fue la convención y el mitin de mayo. Otros dos serán la manifestación de junio de 1929 y la huelga general de febrero de 1930.

El 26 de junio la detención y rumor del confinamiento de Cusicanqui reunieron a la FOL y la FOF “en número aproximado de 500” en una nueva demostración en la Plaza Murillo.

<sup>41</sup> *La Protesta*, 4 de marzo de 1930.

<sup>42</sup> *El Diario*, 13 de mayo de 1929.

<sup>43</sup> *Ibidem*.

<sup>44</sup> *La Protesta*, 4 de junio de 1929.

<sup>45</sup> *El Hombre*, 22 de junio de 1929.

Las cholitas se pusieron a la delantera. “Los manifestantes [...] proponíanse destacar una comisión, compuesta, en su mayoría de mujeres, con objeto de solicitar audiencia al presidente de la república” informa *El Diario*. De igual modo, fueron el blanco del piquete de carabineros que “procedió a disolver la manifestación, en forma pacífica, según el informe de las autoridades, y algo violenta, al decir de los manifestantes”.<sup>46</sup> Diez días después de aparecida, *La Protesta* difundirá una crónica de *La Razón* que, por las mismas razones que había publicado la carta de las cholitas, no pudo o bien no quiso evitar dar detalles de la represión. La prensa comercial porteña y la prensa anarquista porteña confluían así objetando el “espectáculo de vergüenza”:

Una vez dispersada [la manifestación], los agentes de la policía civil, ayudados por los carabineros, comenzaron a tomar presos a los manifestantes, sin distinción de sexo, llegando el número de detenidos aproximadamente a una docena entre hombres y mujeres.

La forma como trasladaron a los detenidos fue por lo demás cruel, pues se los conducía de los cabellos y propinándoles golpes por la espalda.

Fue también conducida presa, una mujer que llevaba a su criatura cargada a la espalda, y la cual [...] le ha sido arrebatada por los carabineros.<sup>47</sup>

El saldo de la actuación policial que sugerían los miembros de la FOL al secretariado de la ACAT, asociación que integraba desde su congreso fundacional de mayo de 1929, era más todavía abultado. Según *La Continental Obrera* de Buenos Aires.

De esta misma manifestación llevaron [presos] a un centenar de compañeros (sic) afiliadas al sindicato femenino. La policía montada atropelló niños y ancianos, tendiendo por el suelo, con el tropel de caballos, a muchas compañeras que hoy están convalecientes en el hospital.<sup>48</sup>

Tres días después de la aparición de *La Protesta*, el dramaturgo y militante anarquista Rodolfo González Pacheco escribió, como en cada número de *La Antorcha* de Buenos Aires, un “Cartel”. Pese a que no lo firma, no hay dudas de su autoría. Enterado a través del diario rival de los últimos sucesos, dedica este texto de “estilo literario tan personal, encendido y plástico” a Bolivia, el “osario de América” (D’Auria e Ibarra, 2020: 10). Como novedad, en sus primeras líneas, aparece el rescate de la dimensión étnica, ausente de los anteriores artículos analizados. Así, lo que estaba en debate, en la prensa comercial local y anarquista rioplatense, no era sólo el rol de las mujeres en la sociedad y el feminismo, sino también las “representaciones” de las cholitas libertarias en “la realidad social y cultural” que las excluía y, a la vez, la incluía (Albornoz, 2021: 20-22).

Por contactos del periódico y de él mismo con los grupos bolivianos, por su propia orientación menos porteña y más latinoamericana, González Pacheco conoce y empatiza con el mundo andino. No así *La Protesta* cuya línea editorial está todavía haciendo la transición desde la exaltación eurocéntrica de los países “americanos europeizados” a un acercamiento a dicho mundo, luego del impacto que generara la presencia de los delegados bolivianos en el congreso de la ACAT donde se discutió, entre otros temas, el movimiento campesino inescindible, en América, del indígena (Margarucci, 2020a).

El cartel destaca a la “raza aimará” y a “las repudiadas ‘cholitas’, las criadas de servir, las explotadas lavanderas, las mujercitas obreras de La Paz”. La represión de junio indica el comienzo de un nuevo capítulo: el de “la participación de la mujer del pueblo en las luchas sociales”, pero abierto no por sus demandas de clase, etnia y género, sino como una extensión del padecimiento y la lucha masculina.

<sup>46</sup> *El Diario*, 27 de junio de 1929.

<sup>47</sup> *La Razón*, 27 de junio de 1929. *La Protesta*, 7 de julio de 1929.

<sup>48</sup> *La Continental Obrera*, septiembre de 1929.



La mujer, la hermana o la compañera del hombre, [...] la propia madre, sufridoras pasivas de sus riesgos [...] comprenden finalmente lo grande y bello que hay en aquello que arrebátales el hombre de su lado; y amando ese ideal en ellos terminan por ellas mismas partícipes y combatientes en la guerra social.<sup>49</sup>

Si bien de esta situación el autor no construye un contraejemplo o ejemplo, sí se desprende de ella una idea de movimientos anarquistas espejados que cuentan con similar potencia revolucionaria, aquí y allá, la cual discute el atraso boliviano hasta entonces presente como argumento en las páginas de *La Protesta*.

Compañeros de la Argentina: Bolivia es esas mujeres obreras, esos aimarás sufridos y ametrallados [...] Allí, como en las peonadas de nuestras pampas, en los proletarios de nuestros centros industriales, en los revolucionarios de esta tierra, germina el porvenir comunista anárquico de América.

Haciendo gala de su “anarquismo idiosincrásico, o sea, con una pata (o un ojo) en el ideal internacionalista libertario y otra pata (u otro ojo) en las entrañas de cada pueblo” (D’Auria e Ibarra, 2020: 21), en el cierre del cartel, propone tender “la mano solidaria más allá de las ficticias fronteras burguesas” e impedir la guerra que se avecinaba “cuando intente ser desatada por los feudatarios de esa patria de América”.<sup>50</sup>

<sup>49</sup> *La Antorcha*, 10 de julio de 1929.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

La misma reivindicación identitaria y sentimiento de pertenencia transnacional, recorren los “Párrafos de un manifiesto de las mujeres bolivianas”, acaso remitido por Cusicanqui y publicado en agosto de 1929 en el periódico hermano de *La Antorcha, El Hombre* de Montevideo. Con todo, las mujeres discutían implícitamente con el autor del cartel, al concebirse como sujetos de lucha autónomos que defendían derechos propios. No como “hermanas” o “compañeras” del hombre. Sí como “madres”, pero de la “clase proletaria”.

Han pasado ya los tiempos en que las mujeres reclamaban sus intereses de rodillas. La mujer de hoy día, en especial la “chola boliviana”, conoce sus derechos, por eso reclama con todo el valor y con toda convicción, cara a cara. ¡No más atropellos, no más injusticias!

Unos cuantos soldados [...] no podrán desde ahora imponernos silencio coercitivamente, ni exigirnos pago de multas.

Sí para nuestros reclamos [...] no existen autoridades superiores, conste que hoy estamos unidas [...]

Nuestro reto está lanzado [...]

Mujeres del pueblo, madres de la clase proletaria, “chola” que perdiste tu libertad, ¡venid a nuestro lado a combatir por nuestra Redención Social!<sup>51</sup>

En efecto, el reto estaba lanzado. En la huelga general del 11 y 12 de febrero de 1930 en La Paz por la jornada de 8 horas, “las mujeres del pueblo” tuvieron un rol destacado. Mientras los hombres daban el conflicto en las calles y el salón de la Prefectura, ellas dejaban de expedir comida en los mercados. Invisibilizadas, la prensa comercial paceña que cubrió la huelga no las menciona. Sí, en cambio, la prensa anarquista de Buenos Aires. Al final de un largo listado de sindicatos masculinos adheridos al movimiento, *La Continental Obrera* incluye al “Sindicato Femenino de Oficios Varios, que alcanzó a congregar durante la huelga a todos los personales femeninos de la capital”<sup>52</sup>. *La Protesta* replica el mensaje más elocuentemente, en un artículo que les dedica: “Durante la última huelga general tuvo también la mujer una actuación destacada”. Antes había sido la “grandiosa manifestación” de mayo de 1929 donde exagera una decena de mil concurrentes. “Formó en las manifestaciones populares, y fue justamente una compañerita la que sufrió las consecuencias de la ira policial, víctima de la cosacada”<sup>53</sup>.

Lo novedoso de esta referencia es el viraje en su discurso. Lo denostado ya no es el mundo andino, sino los países “americanos europeizados”, con todas las omisiones e idealizaciones que ello implicaba. Las mujeres de Bolivia ya no son más el contraejemplo, sino un digno ejemplo a emular por el movimiento anarquista continental. En especial, por la mujer todavía no conquistada para “la lucha emancipadora”.

Mientras en todos los países [del continente] observamos el cuadro desolador de la ausencia femenina en esta lucha en Bolivia [...] vemos actuar a la mujer al lado de sus compañeros, con el mismo brío, arrojo y decisión que estos ponen en la acción cotidiana.

En Bolivia, país en que aún no se han perdido las formas primitivas de organización, que superviven desde el período de la conquista, la mujer no fue víctima de la dirección falsa de la educación social que gravita sobre todos los países civilizados. Por el contrario, los indígenas de aquel país supieron resistir hasta el presente la acción disgregadora de la civilización ibérica [...] [y] han conservado en una parte de los parias [...] su espíritu de independencia, su repulsión a todo sistema autoritario del que pueden apreciar su esencia dominadora [...]

Colocamos a la mujer de la ciudad de La Paz como ejemplo para sus compañeros de América.<sup>54</sup>

<sup>51</sup> *El Hombre*, 10 de agosto de 1929.

<sup>52</sup> *La Continental Obrera*, marzo de 1930.

<sup>53</sup> *La Protesta*, 4 de marzo de 1930.

<sup>54</sup> *Ibidem*.

En julio de 1931, La Paz es el escenario de un nuevo mitin. La lucha por la jornada de ocho horas dio inicio a una etapa en la que los dramáticos efectos de la crisis de 1929 se combatirán en las calles. Luego, a partir de junio de 1932, en las trincheras del Chaco. Concurrido por “varios miles de manifestantes” y una “enorme cantidad de desocupados”, *Última Hora*, periódico de reciente aparición autopropagado independiente aunque, en verdad, propiedad del tercer barón del estao Mauricio Hochschild, destaca a “las obreras del ‘Sindicato Femenino de Oficios Varios’, a cuya actuación enérgica se debe en gran parte el buen resultado de la manifestación”. El protagonismo del movimiento de mujeres anarquistas de La Paz que, al entonar “constantemente ‘La Internacional’” atraían “cada vez mayor número de concurrentes”, se refleja en un listado compuesto por oradores y oradoras en paridad: “Serapio Rojas, Santiago Ordóñez, Carmen Neri, Rosa Laguna, N. [José] Clavijo, Carmen Escobar”<sup>55</sup>.

Dicho protagonismo de preguerra, también enfatizado hacia 1929 y 1930 por *La Antorcha* y *La Protesta*, fue desatendido por la historiografía. Las razones, dijimos, son varias. Una de ellas tiene que ver con su difusa, en ocasiones ausente, huella documental. Sin periódicos propios o perdidos, la prensa comercial local se impone como documento a utilizar y problematizar. La fuerza de los hechos, esto es, la fuerza de las cholitas movilizadas por sus demandas y, luego, la fuerza de su movimiento vinculado al anarquismo, obligaron a esa prensa, atravesada por sus propias fisuras políticas y editoriales, a darles voz y entidad organizativa. Entre esas grietas, ellas aprovecharon para colarse. Pero dicha visibilidad fue parcial. Así como las entrevistas no profundizaron en esta temporalidad, no alcanza con relevar sus páginas para reconstruir la historia, verdadero rompecabezas, que aquí intentamos armar.

En el contexto de la Primera Convención Nacional de Mujeres de 1929, su presencia enigmática tiene una razón de ser. La confusión periodística, señalamos, no es casual. Se trataba de promover la construcción de un feminismo oligárquico “bien entendido”, tan moderado como conservador, cuya agenda de reivindicaciones no incluía cuestiones elementales como el derecho al voto. En este proceso, el “otro” extraño y diferente encarnado por el “contrafeminismo” anarquista de las cholitas, cumplió la función de demarcar los límites de aquél. Lo políticamente aceptable versus lo inaceptable; lo posible versus lo imposible, impuesto por “elementos ajenos” a las mismas “obreras” y, por supuesto, a las “señoras”.

Un “enorme abismo”, cavado por la “ideología dominante de la feminidad”, dividió el discurso y la praxis de las mujeres a partir de su enfrentamiento en la reunión. La prédica de ese “contrafeminismo” se apoyó y continuará apoyándose hasta la década de 1950, menos en la convicción ideologizada como la de la prensa anarquista porteña (*La Protesta* y su rechazo al feminismo burgués), que en la urgencia de las demandas concretas. Mientras las “señoras” querían atemperar la situación de la mujer trabajadora, las “obreras” aspiraban a que “todos sean iguales, ni pobres ni ricos”<sup>56</sup>; mientras las primeras “ridiculizaban costumbres honestas y trajes”<sup>57</sup> las segundas eran las señaladas. Mientras el lugar de las “señoras” era la revista y el Ateneo, el de las “obreras” era el manifiesto y la calle. Así, como dos opuestos irreconciliables, se forjó en la Bolivia de los años 20’ el feminismo oligárquico y el “contrafeminismo” anarquista.

Será en este disputado contexto en el que, merced a los vínculos tendidos desde el Atlántico a los Andes, detonará por intermediación de los hombres la visibilidad transnacional de la FOF en los periódicos anarquistas rioplatenses. Protestistas de un lado, antorchistas

<sup>55</sup> *Última Hora*, 27 de julio de 1931.

<sup>56</sup> *Bandera Roja*, 25 de octubre de 1926.

<sup>57</sup> *La Razón*, 5 de mayo de 1929.

del otro. Es cierto que los artículos y manifiestos allí publicados completan y despejan, en parte, los huecos e interrogantes que deja la prensa comercial. Sin embargo, este interés en las cholas bolivianas encierra un motivo diferente aunque análogo al de ella. Utilizar a ese “otro”, alternativamente criticado y exaltado por hombres y mujeres, como contraejemplo o ejemplo a seguir por el rezagado “contrafeminismo” anarquista regional. Esta lectura fundamentalmente masculina cambia, se transforma de un año a otro. Con todo, la lucha feminista, cultural o de raíces étnicas, constituye siempre el contrapunto desde el cual pensar el devenir de un movimiento libertario que, para 1930, no había logrado garantizar “la colaboración de los sexos en el mismo objetivo” redentor.<sup>58</sup>

A pesar de las diferencias entre unas y otras publicaciones, hubo también puentes entre ellas. El primero y más evidente: la operación política como prescripción –la demarcación o la lección ejemplificadora– elaborada a partir del reflejo en el espejo de una alteridad construida. Es decir, ni la prensa comercial paceña ni los periódicos anarquistas rioplatenses que comparten una mirada occidental, llegan a conocer cabalmente quiénes eran esas mujeres y sus organizaciones, representadas de forma reiterada como “indígenas”, cuando ellas, según demuestra el cartel de *La Antorcha* o el manifiesto reproducido por *El Hombre*, partían de su identidad de “cholas bolivianas” para intervenir en la arena política. Como advirtió Martín Albornoz (2021: 20), era esta una visibilidad “productiva” para sus autores, apoyada en “representaciones”.

Todavía más: si las mujeres de la oligarquía cuestionan a través de aquella prensa la agencia de las “inconscientes masas populares”, los hombres en esos periódicos subalternizan, igual que los organizadores de la FOF en 1927, la lucha de las mujeres anarquistas. *La Protesta*, cuando su redactor le indica a “Las mujeres proletarias de La Paz” que “no debieron dar crédito al programa ‘feminista’ de la convención” o, un año después, cuando, ya no contraejemplo sino ejemplo, otro articulista las invita a hacer de “la lucha diaria o el hogar” sus puestos de combate.<sup>59</sup> De igual modo, *La Antorcha*, cuando González Pacheco plantea que el sufrimiento o la mimesis de hermanos, esposos o hijos era lo que predisponía a esas mujeres a pelear. Pero lo cierto es que las cholas a quienes “los vecinos progresistas” de La Paz intentaban barrer, irrumpieron, invadieron, como sus calles, sus páginas. Las mismas a las que querían convertir en invisibles, se hicieron visibles, emancipándose de la tutela masculina de aquellas primeras reuniones. Y esto es porque antes que “inconscientes”, fueron conscientes. Porque antes que actores –actoras– de reparto, fueron, desde temprano, y seguirán siéndolo, protagonistas.

## BIBLIOGRAFÍA

Albornoz, Martín, 2021, *Cuando el anarquismo causaba sensación: La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Álvarez Giménez, María Elvira, 2018, *Les femmes dans la sphère publique en Bolivie de la fin de la guerre du Chaco à la Révolution Nationale (1935-1952)*, Tesis de Doctorado, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, París.

Anapio, Luciana, 2012, *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el período de entreguerras*, Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Bantman, Constance y Altena, Bert (eds.), 2017, *Reassessing the Transnational Turn: Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*, PM Press, Oakland.

Barbosa Cruz, Mario, 2008, *El trabajo en las calles: Subsistencia y negociación política en la ciudad de México a comienzos de siglo XX*, El Colegio de México, UAM, México.

<sup>58</sup> *La Protesta*, 4 de marzo de 1930.

<sup>59</sup> *Ibidem*.

Barragán, Rosana, 2004, “Dónde están las mujeres: Legislación y prácticas legales en Bolivia en el siglo XIX”, en Fuller, Norma (ed.), *Jerarquías en jaque: Estudios de género en el área andina*, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú/CLACSO, Lima, pp. 105-142.

Barrancos, Dora, 1990, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Contrapunto, Buenos Aires.

Borrat, Héctor, 2003, “Narradores en interacción”, *Revista Científica de Información y Comunicación*, 1, pp. 59-84.

D'Auria, Aníbal e Ibarra, Elina, 2020, *El anarquismo de Rodolfo González Pacheco: Un ensayo crítico sobre Carteles (Con selección de textos)*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

Díaz Machicado, Porfirio, 1955, *Historia de Bolivia: Guzmán, Siles, Blanco Galindo 1925-1931*, Gisbert y Cía., La Paz.

Dibbits, Ineke, et al., 1989, *Polleras libertarias: Federación Obrera Femenina (1927-1965)*, Tahipamu/HISBOL, La Paz.

Echeverría Sánchez, Mireya, 2019, *El Ateneo Femenino, 1920-1930: Perspectivas filosóficas y epistémicas*, Humanidades, Cochabamba.

Fernández Cordero, Laura, 2017a, *Amor y anarquismo: Experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Fernández Cordero, Laura, 2017b, “El periódico anarquista Nuestra Tribuna: Un diálogo transnacional en América Latina”, *Anuario de Estudios Americanos*, 74: 1, pp. 267-293.

Guinzburg, Carlo, 1999, *Mitos, emblemas, indicios: Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona.

Honorable Concejo Municipal de La Paz, 1926, *Memoria del Presidente Dr. Eloy Álvarez Plata*, Imp. “Atenea”, La Paz.

Honorable Concejo Municipal de La Paz, 1929, *Memoria del Presidente Dr. Vicente Mendoza López, I*, Imprenta Artística, La Paz.

Lehm, Zulema y Rivera Cusicanqui, Silvia, 1988, *Los artesanos libertarios y la ética del trabajo*, THOA, La Paz.

Lora, Guillermo, 1969-1970, *Historia del movimiento obrero boliviano*, vols. 2 y 3, Los Amigos del Libro, La Paz y Cochabamba.

Margarucci, Ivanna, 2015, “Cocinando la revolución en la ciudad de La Paz, 1927-1946”, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 7, pp. 79-99.

Margarucci, Ivanna, 2020, “Del Atlántico a los Andes: Notas sobre las relaciones del anarquismo argentino y boliviano, 1922-1927”, *Anuario IEHS*, 35: 1, pp. 27-50.

Margarucci, Ivanna, 2022, “Escribir desde el acervo ausente: Apuntes para la construcción de un corpus del anarquismo boliviano”, *Información, cultura y sociedad*, 46, pp. 85-105.

Margarucci, Ivanna, 2023, “‘A Fatherland worth living in’: Anarchism, citizenship and nation in Bolivia, 1900-1941”, *Nations and Nationalism*, 29: 1, pp. 191-208.

Marchand, Véronique, 2006, *Organisations et protestations des commerçants en Bolivie*, L’Harmattan, París.

Medinaceli, Ximena, 1989, *Alterando la rutina: Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*, CIDEM, La Paz.

Migueláñez Martínez, María, 2018, *Más allá de las fronteras: El anarquismo argentino en el periodo de entre-guerras*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.

Ocampo Moscoso, Eduardo, 1978, *Historia del periodismo boliviano*, Librería Juventud, La Paz.

Peredo, Elizabeth, 2001, *Recoveras de los Andes: Una aproximación a la identidad de la chola de los Andes*, Fundación Solón, La Paz.

Rodríguez García, Huáscar, 2010, *La choledad antiestatal: El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912-1965)*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

Sánchez, Manuel, 1945, “Memorial biográfico del ciudadano Justino S. Valenzuela Catacora”, La Paz.

Scott, Joan, 2008, *Género e Historia*, Fondo de Cultura Económica, UACM, México.

Shaffer, Kirwin, 2014, “Latin Lines and Dots: Transnational Anarchism, Regional Networks, and Italian Libertarians in Latin America”, *Zapruder World*, 1.

Sierra, Luis, 2013, *Indigenous neighborhood residents in the urbanization of La Paz, Bolivia, 1910-1950*, Tesis de Doctorado, Binghamton University, Binghamton.

Stephenson, Marcia, 1999, *Gender and Modernity in Andean Bolivia*, University of Texas Press, Austin.

Turcato, Davide, 2007, “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915”, *International Review of Social History*, 52: 3, pp. 407-444.

Wadsworth, Ana Cecilia y Dibbits, Ineke, 1989, *Agitadoras de buen gusto: Historia del Sindicato de Culinerias. 1935-1958*, Tahipamu/HISBOL, La Paz.

Weismantel, Mary, 2001, *Cholas and Pishtacos: Stories of race and sex in the Andes*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres.

Zulawski, Ann, 2007, *Unequal Cures: Public Health and Political Change in Bolivia, 1900-1950*, Duke University Press, Durham y Londres.

Zavaleta Mercado, René, 1986, *Lo nacional-popular en Bolivia*, Siglo XXI, México.

*Protagonistas entre la visibilidad local y transnacional: las cholitas anarquistas de La Paz, Bolivia, 1927-1931*

*Protagonists between local and transnational visibility: the anarchist cholitas of La Paz, Bolivia, 1927-1931*

IVANNA MARGARUCCI

Universidad Nacional de San Martín

**Resumen**

Poco se sabe sobre la historia del Sindicato Femenino de Oficios Varios de La Paz, Bolivia en el período anterior a la guerra del Chaco. Así, en el presente artículo nos proponemos destacar el protagonismo de las cholitas anarquistas entre 1927 y 1931 en base al análisis de un corpus que incluye prensa comercial local y anarquista rioplatense. Demostraremos que la visibilidad local y transnacional de las mujeres en esta prensa respondió a motivos diferentes, aunque análogos, vinculados con la construcción u orientación de un feminismo oligárquico y un “contrafeminismo” anarquista a partir de un espejo donde se reflejó un “otro” difícil de conocer.

*Palabras clave:* Anarquismo, mujeres, cholitas, Bolivia, transnacionalismo.

**Abstract**

Little is known about the history of the Sindicato Femenino de Oficios Varios of La Paz, Bolivia, in the period before the Chaco War. Thus, in this article we aim to highlight the protagonism of the anarchist cholitas between 1927 and 1931 based on the analysis of a corpus which includes local commercial and Rioplatense anarchist press. We will show that the local and transnational visibility of women in that press responded to different but analogous motives, related to the construction or orientation of oligarchic feminism and anarchist “counter-feminism” through a mirror that reflected an “other” that was difficult to know.

*Keywords:* Anarchism, women, cholitas, Bolivia, transnationalism.

**Ivanna Margarucci**

Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (2021). Investigadora del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas de la Universidad Nacional de San Martín (CeDInCI/ UNSAM) y becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de Argentina. Es especialista en historia social, política e intelectual de América Latina, en particular de Bolivia y la región andina. Sus investigaciones se interesan por el movimiento obrero, el movimiento indígena-campesino y las izquierdas, en especial, el anarquismo. Ha publicado artículos en revistas académicas de América Latina y Europa, así como capítulos de libros. Su publicación más reciente es: “A Fatherland worth living in”: Anarchism, citizenship and nation in Bolivia, 1900-1941”, *Nations and Nationalism, [Early View]*, 2022, pp. 1-18. Es autora del libro *Anarquismos en confluencia. Chile y Bolivia en la primera mitad del siglo XX* (2018) en coautoría con Eduardo Godoy Sepúlveda.

**Cómo citar este artículo:**

Ivanna Margarucci, “Protagonistas entre la visibilidad local y transnacional: las cholitas anarquistas de La Paz, Bolivia, 1927-1931”, *Historia Social*, núm. 103, 2023, pp. 143-161.

Ivanna Margarucci, “Protagonistas entre la visibilidad local y transnacional: las cholitas anarquistas de La Paz, Bolivia, 1927-1931”, *Historia Social*, 106 (2023), pp. 143-161.